



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Redes socio–comunicativas entre productores autogestionados:
un acercamiento conceptual

Nidia Abatedaga

Cómo citar el trabajo:

Abatedaga, Nidia. (2013). Redes socio–comunicativas entre productores autogestionados: un acercamiento conceptual. *Acta científica del XXIX Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Santiago de Chile: Asociación Latinoamericana de Sociología. Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/5238>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Redes socio – comunicativas entre productores autogestionados: un acercamiento conceptual

Avance de investigación en curso

GT 18: Reestructuración productiva, trabajo y dominación social

Dra. Abatedaga, Nidia Cristina

Resumen

Se propone identificar redes socio – comunicativas existentes entre organizaciones políticamente vulnerables desde la década neoliberal del '90.

Entendemos la subjetividad colectiva desde una perspectiva no esencialista y dialógica, producto de redes y relaciones sociales y laborales intersubjetivas, asimilables a lo que Voloshinov denominó “*vivencia – nosotros*”. Son también el origen de las identidades, entendidas como cualidades relacionales contingentes. Las identidades colectivas que predominan entre los trabajadores actuales se basan en una concepción de *ser trabajador* notablemente diferente de quienes trabajaron durante los '90. El estudio de redes es una herramienta analítica que permite mostrar vínculos inter organizacionales entre grupos sociales laboralmente vulnerables. Se las considera vinculantes, conformadoras de subjetividades laborales y partícipes en la formación de identidades colectivas.

1. Introducción diagnóstica

El ámbito que se propone analizar en este trabajo supone un abordaje de tipo vincular, que contemple las interacciones comunicativas (discursivo - culturales), institucionales (relaciones de carácter gremial) y económicas (relaciones laborales materiales) entre organizaciones que gestionan horizontalmente el trabajo, más precisamente, cooperativas de trabajo de la ciudad capital de Córdoba y sus alrededores (Provincia de Córdoba, Argentina).

Se presenta el avance del proyecto 2012-13¹ que el equipo de investigación que dirijo viene desarrollando, centrado en el estudio de las características y modalidades que asumen las tramas comunicativas externas. En este caso se focalizó en los procesos comunicativos entre organizaciones de gestión horizontal y grupos sociales políticamente vulnerables, con especial énfasis – aunque no exclusivamente – en las organizaciones cuya estructura legal es la de una cooperativa de trabajo.

La investigación en curso propone una primera fase – que se presenta aquí – orientada a conceptualizar con precisión las nociones que permitan mostrar la existencia, tamaño y densidad de redes socio – comunicativas existentes entre organizaciones y grupos políticamente vulnerables.

Este abordaje resulta necesario debido a que los antecedentes investigativos² mostraron que después de más de una década de la crisis económica y política que se desencadenó en Argentina a fines de 2001 y 2002, aún pueden observarse graves consecuencias producidas en el mercado de trabajo

¹ La investigación se denomina “Tramas comunicativas/2: Redes de comunicación de/entre organizaciones de gestión horizontal y grupos sociales políticamente vulnerables” y cuenta con aval y subsidio de Secyt - UNC

² Se ejecutaron investigaciones sobre el tema cooperativo con equipos que trabajaron desde el año 2006, en sucesivos proyectos bianuales avalados y subsidiados por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Periodo 2006-07 Proyecto denominado “La comunicación en las organizaciones: incidencia de lo comunicacional en la constitución del sujeto colectivo”; Periodo 2008-09 proyecto denominado “La comunicación y las Identidades Políticas colectivas. La doble construcción de los sujetos en el espacio público y al interior de las organizaciones” y periodo 2010-12 proyecto denominado “La trama comunicativa en la construcción y reproducción de identidades colectivas y públicas en organizaciones de gestión horizontal”

argentino así como modificaciones sustanciales en las características y tipos de relaciones laborales que se establecieron y han permanecido entre los trabajadores.

La crisis de 2001/2³ provocó la quiebra de un número importante de empresas, el aumento de la desocupación y la subocupación a niveles insospechados y sobre todo la ruptura de formas clásicas de pensar y de percibir los vínculos laboral, con lo cual se facilitó la instauración y posterior naturalización de modalidades de trabajo precarias, tales como changas, trabajo temporario, ocupaciones en negro, contratos a término, etc.

A partir de estos acontecimientos, se produjo el quiebre de las subjetividades vinculadas a formas clásicas de pensar el ser trabajador, y se instauraron identidades diferentes a la del trabajador “asalariado”. La incertidumbre del mercado de trabajo y la inestabilidad laboral condujeron a situaciones de competencia feroz por un puesto de trabajo o a la resignación de la situación salarial para convertirse en un sujeto “desafiliado” o en trabajador “autónomo”. Esto moldeó subjetividades colectivas escasamente solidarias y forzosamente independientes o autogestionadas con identidades diferentes a aquellas clásicas y conocidas propias del empleo formal.

Paralelamente se advirtió que durante la crisis se produjo la desarticulación de redes sociales (inter-grupales e inter-organizacionales) y se reorganizaron formas reticulares novedosas, alternativas y diferentes a las clásicas, no siempre perdurables pero proporcionadoras de seguridades inmediatas, tales como asambleas barriales o clubes de trueque con moneda ad hoc.

Aunque aquel contexto general se ha modificado en muchos aspectos – de hecho los índices de desocupación y quiebra empresaria se han revertido notablemente – algunos factores permanecen aún vigentes. En el marco de la paulatina estabilización de la economía, actualmente existen muchos trabajadores precarizados, una muy elevada concentración del ingreso y una extendida cantidad de personas cuyos ingresos no alcanzan para superar la línea de pobreza. Hay quienes, actualmente afirman que “en Argentina, se puede trabajar y ser pobre o ser pobre e indigente al mismo tiempo” (AAVV: 2008)

Por otro lado parece mantenerse el clima cultural que muestra un gran descreimiento de los trabajadores en sindicatos, asociaciones profesionales o toda otra organización de defensa del trabajo. Estas características dominantes en la subjetividad colectiva se alimentaban de un modelo sindical caracterizado por la escisión producida a raíz de las diferentes posiciones adoptadas frente al dogma neoliberal instalado desde los '90, que provocaron la división tripartita de las organizaciones sindicales de segundo grado, en dos Confederaciones Generales del Trabajo (CGTs) y la Centra de Trabajadores Argentinos (CTA). Por otro lado, las dinámicas clásicas de los sindicatos, tales como la pérdida de eficacia de las estrategias tradicionales de acción, las limitaciones de los representantes sindicales para influir en las políticas estatales, entre otros factores, agrandaron la brecha entre el aparato sindical y los trabajadores.

Muchos de los elementos de aquel escenario que colaborara en el alejamiento de los trabajadores de los ámbitos naturales de defensa de los trabajadores aún hoy están vigentes. Por un lado, continúa dividida la CGT y permanece conviviendo con la tercera central sindical (CTA). Por otro lado los jóvenes que ingresaron al mercado laboral durante los '90 muestran un ínfimo porcentaje de afiliación lo que sumado a la desregulación de obras sociales controladas por los sindicatos (su principal fuente de financiamiento) que prevé un sistema de competencia mercantil para la captación de afiliados, la dinámica sindical se halla particularmente disminuida en sus posibilidades de producir efectos masivos.

³ En Argentina la crisis de estos años fue resultado de la sistemática aplicación de los postulados del Consenso de Washington se sustentaron en un diagnóstico ideológicamente intencionado para implantar el neoliberalismo como principios ordenadores de la realidad en cuanto a lo económico y a lo político, promovido por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Durante 2001 en Argentina quebraron 4 veces más empresas que en el año 2000 (aproximadamente 4.000 empresas). El mercado de trabajo desde 1995 mantuvo una tasa combinada de desempleo y subempleo de un 29 % hasta 2001. (Bambina: 2001)

Dado que los factores vinculados a las subjetividades de los trabajadores y sus identidades persisten en disputa una década después de aquel escenario de crisis, nos sentimos impulsados a examinar las formas y características que han asumido las interacciones materiales/laborales y los vínculos ideológicos/identitarios que los grupos sociales y las organizaciones de gestión horizontal políticamente vulnerables entablaron y aún mantienen, manejan y los contiene en la actualidad.

Se busca categorizar hoy con mayor precisión la estructura, tamaño y volumen de las *redes socio – comunicativas* conformadas por entramados laborales ubicados en el nivel *meso-socio-comunicacional* para analizar su existencia y sobre todo para estudiar las funciones que en la actualidad están cumpliendo, alejadas ya de las funcionalidades que proporcionaron a la superación de la crisis. Es decir, se propone un abordaje vincular de las características de las relaciones laborales y culturales inter-organizacionales, que conforman redes primarias y secundarias de la Economía Solidaria.

Así como se puede continuar afirmando la centralidad del trabajo en la vida de los hombres y mujeres del siglo XXI, es posible considerar que la construcción de identidades laborales es tributaria de la intersubjetividad en situación de trabajo (Dessors y Guilho-Bailly: 1998) y depende en gran medida de las características de las redes socio – comunicativas que vinculan económica y culturalmente a grupos de trabajadores autogestionados.

2. De sujetos, subjetividades e identidades laborales

Por *subjetividad* se entiende una dimensión intrínseca de la realidad social e histórica que los sujetos atraviesan, el espacio en que se relacionan con otros (Fernández, A. María y otros; 2006; 51) y el modo como rearticulan la realidad a través de la interacción discursiva. Asumimos que la subjetividad no es el sujeto, sino la experiencia que hace al sujeto (Pezzola; 2004) y en este sentido es la configuración⁴, la construcción que realiza un sujeto desde un lugar histórico y social (Fuentes Avila; 1994) Es entonces posible entenderla como un topos, que *hace* a los sujetos en un *lugar*, es donde están imbricadas prácticas, pensamientos y sentimientos.

Como parte de procesos de subjetivación que conducen a prácticas de autoconstitución y reconocimiento, incluimos el dialogismo como práctica central, en tanto “presencia protagónica del otro en mi enunciado” (Arfuch: 2005). En este caso, se toman las relaciones laborales intersubjetivas que ese dialogismo habita, intersección donde se conforman, desechan, refuerzan o debilitan identidades colectivas. El dialogismo permite abordar desde una concepción no esencialista la subjetividad colectiva y pensar las redes y relaciones sociales y laborales intersubjetivas desde la definición de Bajtín, es decir, como “vivencia – nosotros”, en tanto “tipo colectivista de vivencia, una determinada interpretación ideológica de una situación socioeconómica compleja y estable, proyectada hacia una psique individual.” (Voloshinov; 1992)

Por otro lado, las identidades son, para Stuart Hall el “punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos” y ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares, y por el otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”⁵

Las identidades que nos ocupan en este caso no son las identidades individuales sino las identidades colectivas, es decir, aquellas identidades que se conforman a partir de una definición compartida e interactiva, producida por varios individuos, relacionada con las orientaciones de acción y

⁴ Según la definición dada por los integrantes de la cátedra de Estrategias de Intervención Comunitaria de la Facultad de Psicología de la UNC, *Silvia Plaza, Ines Diaz, Omar Barrault, Julio Muro*, la noción de “configuración” da cuenta de una disposición articulada de elementos, un conjunto que opera a modo de estructura, que deviene de una historia y se hace en cada situación.

⁵ En otros pasajes del texto que se cita, Stuart Hall hace una referencia explícita a que el concepto de “interpelación” al que alude se utiliza en el mismo sentido que le había otorgado Louis Althusser. Comillas del autor. Hall, Stuart y Du Gay, Paul (comp.) (2003) Op. Cit. Pág. 20

con el campo de oportunidades y constricciones donde ésta tiene lugar (Melucci, 1990) Se conforman a partir del sentido de pertenencia dado en un “nosotros” distinto de un “otros”, por compartir ciertos atributos reconocibles como propios, una narrativa histórica común y un proyecto compartido.

Las identidades colectivas que ostentaban los trabajadores autogestionados en cooperativas de trabajo hasta 2010 no eran homogéneas sino que se sostenía en subjetividades con esquemas cognitivos diferentes del *ser trabajador*. Unos se identificaban con la idea de “trabajador asalariado”: nombran los “retornos” como “sueldo”, tienen un escaso compromiso con actividades extraordinarias y no participan en espacios colectivos de debate y decisión. Otro grupo de socios se encontraba más cerca de la identidad de “patrón” o “propietario”, por lo que su *ser trabajador* es escasamente reconocido. Cuando ocupan cargos en el Consejo de Administración suelen adherir a valores de apropiación individual y meritocrática y aspiran a insertar a la cooperativa en el mercado con ideología y ganancias empresariales. Para ambos el *ser trabajador* posee fuertes resabios del carácter perenne y estable de una relación salarial, en algunos casos se reconoce la presencia actual o potencial de un ámbito gremial de defensa del trabajo (sindicato, asociación profesional, etc.) como horizonte de resguardo.

Un tercer grupo de asociados, generalmente más jóvenes e insertos en el mercado laboral durante los '90, sostenían su identidad en esquemas cognitivos que reconocen un *ser trabajador* de tipo precario e inestable, caracterizado por el predominio de ideas escasamente solidarias, forzosamente independientes, en algunos casos vinculadas al “sálvese quien pueda” de características netamente individualistas. Este grupo solía encontrarse desarticulado de redes sociales laborales inter-grupales e inter-organizacionales, pero eran afines a redes virtuales.

Finalmente un cuarto tipo de asociado que hemos denominado “adherente a un pensamiento colectivizante” (Abatedaga y Siragusa: 2010) aparecía vinculado a trabajadores de mayor edad, muchos fundadores de las empresas recuperadas o de las cooperativas, con antecedentes de militancia en diferentes espacios y sobre todo que lograron la “subjetivización colectiva de la responsabilidad”⁶ en la organización. Es el grupo donde surge el germen de una identidad genuina de socio – trabajador – cooperativa, que no significa ser empleado ni patrón y en cambio sí supone ser trabajador – propietario colectivo de un emprendimiento sin fines lucrativos, pero que garantiza los ingresos suficientes para tener una vida digna.

3. Subjetividades y trabajo

Para analizar la importancia de la relación entre redes socio – comunicativas y trabajo se recuperan aquí estudios realizados sobre los efectos de la desocupación en los individuos, que muestran que el trabajo (como valor, diferente de “empleo”, vinculado a la idea de remuneración dineraria) es central en la vida de los seres humanos. Tanto es así que cuando esa base se desmorona, “es difícil hablar en nombre propio” (Castel: 1998), es decir que además de la importancia vital del trabajo para obtener lo necesario para la vida otorga identidad, porque ésta es tributaria de la intersubjetividad en situación de trabajo y tiene efectos de retorno sobre el trabajo en la construcción del vínculo civil” (Dessors y Guillo-Bailly: 1998)

El trabajo no sólo provee los medios para adquirir bienes materiales necesarios a la vida personal y familiar, sino que también es un medio de obtención de prestigio, portador de un valor simbólico de dignidad y sobre todo proporciona identidades sociales. (Ros; 2010). El sujeto logra un reconocimiento del entorno que es muy significativo para el sujeto, tanto que se lo considera “un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social” (Buendía; 1991)

Por esta razón, ante situaciones críticas donde se pierde el trabajo, además del análisis objetivo del contexto son indispensables estudios que muestren las vivencias subjetivas e intersubjetivas de los

⁶ Es expresión extraída de los propios trabajadores de empresas recuperadas, en entrevistas realizadas entre los años 2005 y 2009

trabajadores sobre el trabajo o la autopercepción sobre su ausencia, para reconocer las posiciones que éstos asumen y eventuales corrimientos identitarios que operen.

De allí que reflexionar sobre la subjetividad de trabajadores que quedaron desocupados a raíz de la profunda crisis económica, como la que se vivió en Argentina durante 2001-02, significó en una primera fase preguntarse por los recursos intra organizacionales con que contaron y los mecanismos colectivos que se activaron dentro del grupo. Sin embargo quedó en evidencia que la sola indagación interna de los colectivos cooperativos no era suficiente para explicar los motivos de las identificaciones laborales confusas.

Debimos reconocer que los procesos gestados hacia el interior de los grupos (casos de recuperación de empresas o de cooperativas nuevas) tuvieron lugar en un campo de oportunidades y restricciones que se abrió en el contexto inmediato y mediato. Ese ámbito externo que puede completar las explicaciones de los procesos identificatorios grupales no opera siempre ni únicamente como un campo determinante, sino que también es un campo determinado por la propia acción de los sujetos colectivos que definen estrategias de acción.

Se sabe por indagaciones anteriores que existieron y se consolidaron redes socio comunicativas que permitieron recrear redes laborales y sostener situaciones grupales, que aún cuando se consideran altamente vulnerables, facilitaron la subsistencia de los sujetos.

Teniendo en cuenta estos hallazgos y considerando que siempre las redes sostienen su existencia entre personas, se enfatiza en la importancia de recuperar en las expresiones de sus protagonistas, las opiniones actuales que muestren cómo las redes están colaborando o no en la configuración de la “vivencia nosotros”, con el propósito de indagar nuevas identidades colectivas que los grupos van construyendo a partir del quiebre de las subjetividades clásicas de trabajador – empleado provocadas por la crisis de desocupación.

Nos preguntamos entonces, si aún después de una década de trabajo bajo la estructura cooperativa no se logró una identidad extendida y genuina propia de esta posición laboral, ¿qué incidencia tendrían las redes socio – comunicativas que puedan existir entre organizacionales de gestión horizontal en la gestación y/o fortalecimiento de identidades colectivas?

4. Objeto de la red: el ámbito cooperativo y el cooperativismo de trabajo.

De los variados espacios laborales en los que se pueden estudiar redes socio – comunicativas, aquí se abordarán los que articulan el cooperativismo de trabajo, ámbito especialmente valioso para indagar la formación de nuevas subjetividades laborales.

Entre otras derivas, la crisis Argentina de 2001 trajo consigo una reconfiguración del campo del cooperativismo a partir de la recuperación de empresas quebradas, que comenzó tíbiamente durante la Crisis mexicana del Tequila de 1995 y aumentó cuantitativamente pero sobre todo adquirió una gran visibilidad pública durante la crisis de 2001-02. Aunque numéricamente poco significativo (se sabe que hubo entre 300 y 400 casos de empresas recuperadas en todo el país), este fenómeno pareció traccionar el segundo proceso, que fue que el cooperativismo de trabajo se convierta en política pública y lograra su fomento y difusión por parte del Estado, que favoreció al sector.

Se afirma que fue una reconfiguración del campo, además porque se conocen investigaciones recientes que muestran, a partir de un rastreo histórico estadístico ⁷ y del análisis comparativo de los

⁷ La investigación constituye un capítulo de la Tesis de doctorado de Nidia Abatedaga. Título: *Por qué la opción de apropiación colectiva? La comunicación en los medios masivos recuperados*. Aprobada abril 2012. UN La Plata. En este trabajo se advierte que la información estadística tomada corresponde, para el año 1986, a una publicación especializada en cooperativismo, que tomó la información de la S.A.C.: AAVV (1988) *La Economía Social en la Argentina y el Mundo*. Fundación Friedrich Ebert. INTERCOOP. Buenos Aires. En tanto para los años 1994 y 2006 se tomaron datos de organismos oficiales, como fueron el antiguo I.N.A.C.y M. y el actual I.N.A.E.S. El cambio en la denominación de los

datos por décadas, que aunque no se puede afirmar (ni negar) que haya habido una mayor cantidad en el número absoluto total de cooperativas activas, si es muy notoria la diferente distribución por tipos de cooperativas al interior de ese total.

Distribución de cooperativas activas por objeto social y N° asociados - 1986

Tipos de cooperativa	N° de Coop	Tipo sobre total	N° asociados	asociad/ total
Agropecuarias	1.256	28,89 %	444.661	4,09 %
Consumo	250	5,75 %	1.913.461	17,64 %
Crédito	247	5,68 %	2.647.095	24,40 %
Provisión	357	8,21 %	130.156	1,20 %
Seguros	57	1,31 %	3.636.535	33,52 %
Servicios Públicos	1.048	24,10 %	1.842.727	16,98 %
Trabajo	474	10,94 %	28.248	0,26 %
Vivienda y construcción	658	15,13 %	203.196	1,87 %
Total	4.347	100 %	10.846.079	100 %

Elaboración propia. Fuente: S.A.C. (Secretaría de Acción Cooperativa) Datos correspondientes al año 1986) ⁸

El detalle de las cooperativas por tipo de actividad hacia 1986 refleja que las organizaciones cooperativas más numerosas eran las dedicadas a actividades Agropecuarias (Cerca de 30 % del total). Las cooperativas de trabajo ocupaban el 4° lugar entre 8 tipos discriminados por la S.A.C. y reunían el más bajo número de asociados (0,26 %) del total.

Distribución de cooperativas activas por objeto social - 1994

Tipos de cooperativa	N° Coop activas	Tipo Coop sobre total
Agropecuarias	1.305	17,3 %
Consumo	106	1,4 %
Crédito	200	2,6 %
Provisión	631	8,3 %
Seguros	55	0,7 %
Servicios Públicos	1.270	16,8 %
Trabajo	2632	34,8 %
Vivienda y Construcción	1.365	18,1 %
Total	7.564	100 %

Fuente: elaboración propia en base a datos del INACYM.

El total de cooperativas hacia 1994 se había incrementado en alrededor del 75 % respecto de 1986 y su distribución mostraba un mapa de cambios importantes. Por un lado una gran disminución en la cantidad de cooperativas agropecuarias sobre el total, (del 29 % en 1986 al 17 % en 1994), aunque la cantidad absoluta se había incrementado levemente (de 1.256 entidades en 1986 – 1.305 en 1994). (Levin y Verbeke; 1997) El incremento más notorio en la participación sobre el total corresponde a las cooperativas de trabajo, que pasaron de un 11 % en 1984 a casi el 35 % de participación en el total en 1994 y la cantidad absoluta también aumentó (474 a 2.632).

organismos oficiales también conllevó una modificación en la categorización entidades cooperativas, por lo que hacia 2006 se muestran una diversificación mayor de los tipos de cooperativas según el objeto social.

⁸ Apéndice II Información Estadística publicada en *La Economía Social en la Argentina y el Mundo* Fundación Friedrich Ebert INTERCOOP. Buenos Aires (1988)

Cantidad de cooperativas por objeto social - Junio de 2006

Tipos de cooperativa	Número de Cooperativas	% por tipo Coop. sobre total
Agropecuarias	798	9,1
Asist Médica/Odont	59	0,7
Ayuda/Asistencia Social	81	0,9
Beneficios Generales	56	0,6
Comercio	193	2,2
Consumo	1.089	12,4
Construcción	137	1,6
Crédito	864	9,8
Educación/Capacit	110	1,3
Otros	501	5,7
Produc. Manufacturera	204	2,3
Provisión	928	10,5
Seguros	153	1,7
Sepelios	53	0,6
Servicios Públicos	1.237	14,1
Trabajo	1.556 + 3700= 5256 *	17,68%+42,04%= 59,70%
Transporte/Mens/Logística	70	0,8
Turismo	54	0,6
Vivienda	1.204	13,7
Total	(5100) 8.800 **	100 %

Fuente: I.N.A.E.S. Datos correspondientes al año 2006

* Las 3700 fueron cooperativas de trabajo creadas por Resoluciones N° 2038/03 y 2038/06

** El total incluye cooperativas de trabajo creadas por iniciativa de la sociedad civil (1556) más las creadas por Res. 2038/03 y 3026/06 (3700). Sin estas últimas, el total de cooperativas registradas en 2006 era de 5100. No se encontraron registros de cantidad de asociados por tipo de cooperativa correspondiente al año 2006

Los datos del año 2006 corresponden a los resultados del reempadronamiento de cooperativas y mutuales que realizó el I.N.A.E.S hasta 2007. La depuración realizada del padrón histórico y el Censo Económico condujeron a establecer rubros nuevos de cooperativas según la diversidad de objetos sociales encontrados.⁹

Aunque las cifras posiblemente subestimen las cantidades reales de entidades en cada periodo histórico, considerando los datos oficiales, en 2006 el número de entidades creadas por iniciativa de la sociedad civil se redujeron a un poco más de 6.000 respecto de 1994, una merma importante en este tipo de actividad.

Aún considerando que muchas de las cooperativas creadas por políticas públicas no se mantuvieron activas después de terminado el trabajo asignado, si se las relaciona con las que poseen otros objetos sociales, son las de mayor participación relativa (17,68 %), seguidas por los rubros Vivienda y Construcción agrupados (15,3 %), Servicios Públicos (14,1 %). Esto muestra que las cooperativas que ocupan el trabajo personal de los socios, hacia el año 2006 tenían una posición dominante dentro de la diversidad de tipos de entidades.

⁹ Entre los años 2005 y 2007 el I.N.A.E.S. (Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social) junto al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación realizaron un reempadronamiento de cooperativas y mutuales y el Censo Económico, en colaboración con la Universidad Nacional 3 de Febrero (UNTREF). Sobre la base del padrón histórico que debió ser depurado, el censo se realizó tomó un universo de entidades cooperativas realmente existentes de 6.020, de las cuales se reempadronaron en el operativo sólo 5.100. I.N.A.E.S. y Ministerio de Desarrollo Social: *Las cooperativas y mutuales en la República Argentina. Reempadronamiento Nacional y Censo Económico Sectorial de Cooperativas y Mutuales*. Buenos Aires 2008. Versión digital disponible en <http://www.inaes.gob.ar/es/noticias.asp?id=851>

Por otro lado se debe destacar que las empresas recuperadas que optaron por la forma legal cooperativa constituyen aproximadamente el 10 % del total de cooperativas de trabajo y esto proporciona públicamente un reconocimiento especial porque la gestión construida sobre la quiebra de una empresa anterior, tiene una historia común antecedente que les otorga un carácter diferente al del resto de las cooperativas de trabajo.

4. Entramados socio – comunicacionales para el trabajo: redes de antes y de ahora.

Pese a que en la larga trayectoria del cooperativismo y a la escasa presencia del cooperativismo de trabajo hasta 2001, dos procesos parecen confluir para que en la actualidad sea uno de los principales componentes y articulador central del campo de la Economía Social y Solidaria: la intervención directa del Estado y la articulación de redes que parecen haber sostenido los emprendimientos.

Si se analizan los procesos reticulares históricos, que se produjeron a partir de la crisis de fin de siglo y en muchos casos perduran hasta ahora, se puede apreciar el valor laboral estratégico que tuvieron para lograr mayor autonomía en la gestión, aunque los socios coinciden en que sólo se hicieron más frecuentes después de lograr una relativa estabilidad económica.

Por ejemplo, los tres medios gráficos recuperados desde 2001 crearon una organización supracooprativa denominada A.D.I.C.C.R.A. (Asociación de Diarios y Comunicadores Cooperativos de la República Argentina)¹⁰ que permitió resolver necesidades conjuntas y organizarse colectivamente para comprar papel prensa, a la vez que alimentó el sentido de pertenencia supra organizacional. También desarrollaron actividades culturales en red, que fortalecieron las coincidencias ideológicas, como la “Muestra Fotográfica Colectiva Itinerante sobre Derechos Humanos” que se expuso en la sede de cada editora en forma rotativa durante seis meses, facilitando la visibilidad pública en cada ámbito geográfico específico.

Desde la crisis hubo movimientos aglutinantes que permitieron formas incipientes de integración supra organizacional. El primer y fugaz intento fue la Federación nacional de Cooperativas de Trabajo (Fe.N.Coo.Tr.), posteriormente se organizó el Movimiento de Empresas Recuperadas (M.N.E.R.) y el Movimiento Nacional de Fábricas recuperadas por los Trabajadores (M.N.F.R.). Posteriormente surgió la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (F.A.C.T.A.) en 2006 se propuso como objetivo “elaborar proyectos de integración entre cooperativas, la creación de redes de comercialización entre los integrantes por rubro para proyectar la solidaridad y no fomentar la competencia entre compañeros”¹¹. Otras experiencias de redes eventuales fueron los 10 números del suplemento *Identidad Cooperativa* que *El Diario de la Región* de la ciudad de Resistencia sacó para vincularse con otras cooperativas de la provincia de Chaco hasta el año 2005.

Relevar las características actuales de las redes laborales y socio – comunicativas que habita un grupo de cooperativas de trabajo de la provincia de Córdoba, proporciona información indispensable sobre el modo en que los entramados laborales y culturales (primarios y secundarios), conforman las bases institucionales y organizativas de la Economía Solidaria y el modo en que éstos colaboran en la constitución de subjetividades e identidades laborales genuinas.

Las nociones que subyacen a esta idea de redes suponen, en primer lugar, que son las personas y sus vínculos los que sostienen las redes, les proveen significado y sentido. A la vez éstas inciden en la conformación del sujeto, que se constituye socialmente como tal por una cierta des individuación, relacionándose con los otros.

¹⁰ Entrevista a socio Área Redacción. Cooperativa que edita *El Diario del Centro del País*. Villa María N° 13

¹¹ La página web de la Federación donde se encuentra la Cooperativa de Villa María puede ubicarse en:

http://www.factaautogestion.com.ar/index.php?option=com_content&view=article&id=105&Itemid=168 Fecha de consulta noviembre de 2010

Las redes de/en prácticas socio-comunicacionales se abordan como pautas de conexión de tramas comunicativas, cuyo análisis permite visualizar relaciones comunicativas, institucionales y laborales. No se pretende arribar a un concepto puro de “red”, debido a que “su arquitectura es variable y su capacidad de extensión, deformación, transfiguración puede adoptar múltiples formas en su devenir vital” (Najmonovich, D.; 2002; 35). Los componentes comunicacionales del intercambio de sujetos implicados en redes permiten “hilar” relaciones al tejerse esa red de prácticas socio – comunicacionales donde van conformando el “nosotros”.

Las redes pueden tener una mera utilidad descriptiva del conjunto de relaciones que de hecho se dan en la sociedad o puede tener otras finalidades, tales como oficiar de “dispositivo de captura” en situaciones de pérdida del empleo, que enfrenta al sujeto con la pérdida del ingreso así como también con la desafiliación personal y del núcleo familiar del lugar de pertenencia, de los beneficios sociales y de su estrategia de micropolítica.

Pero también pueden pensarse las “redes de carácter preventivo”, redes empoderantes que respaldan, habilitan y autonomizan al sujeto, porque son capaces de activarse para rescatarlo de contratos alienantes y de culturas organizacionales opresivas. (Rovere: 2009)

Las redes pueden descubrirse, cuando se las asume como tramas preexistentes, considerando que la arquitectura de/en red ha existido desde siempre, como modos de conexión no formalizados ni instituidos, de las interacciones no planificadas, de los acontecimientos inesperados, las circulaciones no previstas, etc. (Dabas: 2010)

Otros, piensan las redes con base en la distinción de “redes-en-sí” cuyo objetivo es la propia construcción y mantenimiento de la red y “redes – para” donde las redes son un medio, un factor de cohesión (el cemento) de objetivos ajenos a la red, comunes y compartidos por el grupo, a los cuales la red debería contribuir. Así planteadas, las redes en tanto conjunto de nodos pueden ser gestionadas y planificadas, es decir son objeto de la planificación. La gestión de “redes-en-sí” supone una revisión y monitoreo permanentes de los beneficios que mantienen “adheridos” o “afiliados” a los miembros de la red. En el caso de “redes – para” la gestión requiere la revisión y eventual actualización de objetivos, la visión compartida y el reporte o monitoreo de resultados parciales sobre la base de los elementos básicos que sostiene la cohesión. (Rovere: 2009)

Desde una perspectiva comunitaria se desarrollan estrategias de trabajo para promover ligadura, es decir, las redes se gestionan para fortalecer el lazo social y generar condiciones que posibiliten una auténtica “restitución comunitaria”. Esta idea de restitución comunitaria implica un acto político de producir sociedad, en el sentido de invertir a la comunidad de la capacidad de sostén, activación, desarrollo, potenciación y resolución de problemas. Supone reconocer el valor vital de la dinámica vincular auto organizada y auto organizante, promoviendo el poder “hacer”, “resolver” y “crear” y propone reconocer que la producción de subjetividad y las posibilidades de transformación se dan en y desde el terreno social. (Dabas: 2010)

La gestión de redes, abordada como uno de los mecanismos de constitución de subjetividades puede ser planificada y gestionada a los fines de:

- a) Fortalecer, consolidar o conformar grupos que quieren constituirse como sujetos colectivos, que poseen una trayectoria de compartir ideas y objetivos y elijen organizarse como grupo-red en instituciones-red. Es decir que la forma red puede favorecer la conformación de un actor colectivo con identidad y visibilidad pública.
- b) La formación o participación de/en estructuras supra – organizacionales (asociaciones, federaciones, etc.) con otras organizaciones, avanzando en una línea de *parcería*, sustentándose en asociaciones con identidad. (Rovere; 2009) En otras palabras, las redes se gestionan como coaliciones, que podrían pensarse como un poder en movimiento ascendente: de abajo, de la base se hacia arriba o de la periferia hacia adentro

c) Fomentar procesos de deconstrucción de organizaciones grandes, jerárquicas y burocráticas, sobre estructuradas, creando marcos de certeza más cercanos. Procesando dispositivos de desinstitucionalización y formando redes de seguridad más acotadas y desburocratizadas. Estos procesos suelen plantear alternativas organizacionales a las pirámides, proponiendo por ejemplo archipiélagos o fragmentos organizados (o auto – organizados), que adquieren una funcionalidad propia con capacidad de elaborar y llevar adelante proyectos propios. (Rovere; 2009) Este proceso en cambio parece redistribuir el poder desde un centro hacia la periferia y reconstruye el poder burocrático descendente, e un proceso que “va dándose” (no está dado).

5. Redes en una economía - otra

Si hubo redes que emergieron durante la crisis a fines de siglo XX, hoy el escenario muestra que dentro de la Economía Social y Solidaria, entre las cooperativas de trabajo, todavía existen grupos importantes de población que permanecen en situaciones de vulnerabilidad de distinto tipo: económico – laborales (ingresos y trabajo insuficientes para satisfacer necesidades), vulnerabilidad socio-cultural (relaciones con pares limitadas), vulnerabilidad institucional (escaso anclaje en diversas instituciones, de salud, educación, etc.). Sobre todo se reconoce que se encuentran en situación de vulnerabilidad política, ya que las relaciones se encuentran restringidas a escasos intercambios eventuales que impide percibirse como “trabajador” y esto a la vez dificulta el desarrollo de la capacidad y posibilidades de organizarse para articular demandas.

Entre cooperativas las relaciones, además de legalmente avaladas son política y económicamente recomendables, entre otros motivos por la posibilidad que abren a la colaboración económica mutua y al refuerzo de la identidad cooperativa.

Desde la perspectiva económica y frente a los problemas de inserción mercantil, las redes intercooperativas podrían facilitar procesos de integración horizontal (para incrementar la elaboración de productos o servicios similares con una reducción de costos o para ampliar la venta conjunta en otros mercados) así como la integración vertical (articulando cooperativas que producen en diferentes momentos de la cadena productiva y de distribución).

José Luis Coraggio contrapone, a la noción de “Economía del Capital” la idea de “Economía del Trabajo”, que supone pensar el conjunto de la economía a partir de la lógica del trabajo y la Unidad Doméstica como la forma elemental de organización micro – socio – económica. Estas unidades pueden generar extensiones (como hacen las empresas de capital privado) de su lógica de reproducción mediante asociaciones, comunidades organizadas, redes formales o informales, etc. Estas organizaciones pueden atender aspectos específicos de la reproducción (sindicatos, asociaciones autónomas, redes de abastecimiento o abaratamiento de costos) que desarrolle meso sistemas de autorregulación, de planificación estratégica o de representación de sus intereses. (Coraggio: 2011)

Por otro lado, la interacción con organizaciones con las que comparten algún rasgo de su naturaleza, constituyen componentes cruciales para reconocer otras experiencias y promover una mejora en la autopercepción colectiva, contribuyendo a la definición de los límites que distinguen “los otros” del “nosotros”.

En la actualidad, la situación de las redes inter y supracooperativas muestra procesos inestables, porque parece dificultoso de ser sostenidos en el tiempo. Algunos resultados de las indagaciones actuales, no sistematizados aún muestran un mapa donde algunas federaciones incrementaron la cantidad de entidades asociadas como es el caso del Instituto de Financiamiento de Cooperativas de Trabajo (I.Fi.Co.Tra.), aunque se sabe que es muy irregular la participación de los representantes de las asociadas en asambleas y que existe una gran desconexión entre estos representantes y el resto de los asociados, por los que en general se desconoce lo que deciden en la federación.

Existen otras entidades creadas desde el Estado, tal como Fe.Coo.Tra. (Federación de Cooperativas de Trabajo) y la Confederación Nacional de Cooperativas de Trabajo (C.N.C.T.) con

información y actividades predominantemente descendentes, en las que existe escasa participación de las bases en la gestión de procesos o en el fortalecimiento de redes de intercambio.

Si se asume que las redes son escenarios en movimiento, que puede modificarse en función de informaciones y acontecimientos que sobrevengan en el curso de la acción, su relevamiento periódico puede mostrar la fotografía momentánea del estado de situación, en este caso, las características, extensión y densidad de la interacción reticular. El estudio de los entramados laborales y culturales plasmados en las redes socio – comunicativas pueden mostrar indicios de identidades colectivas que reivindiquen formas laborales autogestivas como una opción dignificante para la producción en una Economía Social y Solidaria real, así como la presencia de formas de deliberación con mecanismos de democracia directa / no representativa para tomar decisiones colectivas.

Bibliografía

AAVV (2008) Trabajo y distribución de la riqueza. Elementos de análisis y criterios de acción. Cuaderno Mapas N° 5 Centro Nueva Tierra. Bs. As.

Abatedaga, N. y Siragusa, C. (coord.) (2012) Comun(ic)ación Cooperativa. Estrategias, Herramientas y Reflexiones. Ed. Topos&Tropos. Córdoba

Dabas, Elina (Comp) (2010) Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social. Ed. Ciccus. Argentina.

Melucci, Alberto (1990) Sistema politico, partiti e movimenti sociali Ed. Giangiacomo Feltrinelli Editore Milano. Italia.

Najmonovich, Denise (2002) en Dabas, Elina (comp.) Viviendo Redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social (2002) Colectivo FUNDARED. Ed. Ciccus. Buenos Aires.

Rovere, Mario “Redes Nómades, algunas reflexiones desde una práctica de intervención institucional”. Disponible en

http://guajiros.udea.edu.co/fnsp/cvsp/politicaspUBLICAS/0010.rovere_redes_nomades.pdf

Fecha de consulta: octubre 2009

Coraggio, J. L. (2011) “Economía del Trabajo” Disponible en:

<http://www.coraggioeconomia.org/jlc/archivos%20para%20descargar/ECONOMIA%20DEL%20TRA%20BAJO3.pdf> Fecha de consulta: junio 2012